

recer nuestra aprobacion. Habla siempre en este concepto y sobre este sistema, dando las mismas lecciones á tus hijos y familia. Nada perjudica mas á la salvacion, que infundir en la gente moza ideas contrarias á estas máximas y á estas verdades de nuestra religion. Por lo comun no oyen apreciar, engrandecer, ni envidiar sino las grandezas humanas, las brillantes aparentes, y todo lo que deslumbra los ojos: ¿qué maravilla, si acostumbrado su tierno corazon á apacentarse de estas vanidades, no estiman despues sino aquello que causa su perdicion? Esta advertencia es de la mayor importancia. No la olvides jamás, y aplica todos los medios posibles para ser Santo: esta es la mayor fortuna que puedes hacer.

## DIA XVI.

## MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES RUFINO, MARCOS, VALERIO Y SUS COMPAÑEROS, en el Africa. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ELPIDIO, MARCELO, EUSTOQUIO Y SUS COMPAÑEROS, en el mismo dia; de los cuales Elpidio, que era del orden senatorio, habiendo confesado con la mayor constancia la fe de Jesucristo, en presencia de Juliano Apóstata, primero fué atado como sus compañeros á la cola de caballos sin domar, los cuales le arrastraron, y últimamente murió quemado, consumando gloriosamente su martirio.

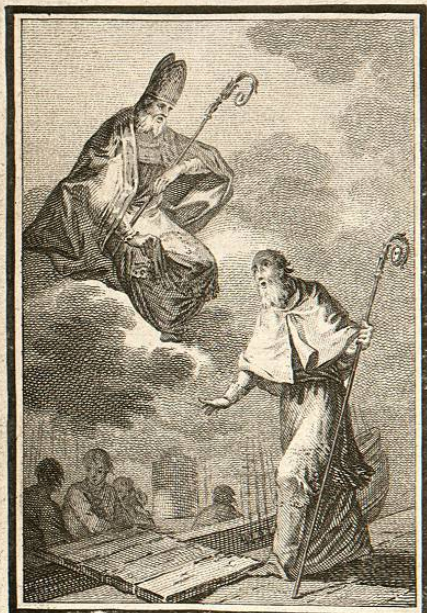
SAN EUQUERIO, obispo y confesor, en Leon de Francia, varon de fe y admirable saber: siendo del orden senatorio prefirió la vida y hábito religioso, encerrándose voluntariamente en una cueva, donde permaneció mucho tiempo sirviendo á Cristo con oraciones y ayunos, hasta que por revelacion de un ángel fué solemnemente promovido á la silla episcopal de aquella ciudad. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN FIDENCIO, obispo, en Padua. (Directamente de los mismos discipulos de los apóstoles aprendió la ciencia de la verdadera religion, quienes despues de conferirle los sagrados órdenes, le enviaron á predicar el Evangelio. Murió por los años de 166.)

SAN EDMUNDO, obispo y confesor, en Cantorbery de Inglaterra; el cual siendo desterrado por defender los derechos de su Iglesia, murió santamente en Provins, villa de Senois: y fué canonizado por el papa Inocencio IV. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LA DICHOSA MUERTE DE SAN OTMARO, abad, en el mismo dia. (Hizo-se ilustre en la Recia en el siglo VIII, siendo modelo de penitentes: no comia mas que una vez cada dos dias, y solo pan y agua. Murió en la paz del Señor por los años de 738.)

## SAN EDMUNDO, ARZOBISPO DE CANTORBERY.



S. EDMUNDO ARZOB.

Nació S. Edmundo en el lugar de Abington en Inglaterra, de padres muy virtuosos. Su padre Reynaldo se retiró á un monasterio con consentimiento de su mujer, llamada Mabilia, y vivió santamente en él. Su madre Mabilia se quedó en el mundo; pero tan desprendida de todo lo que era mundo, que todo su corazón estaba puesto en Dios. Estos fueron los padres de S. Edmundo, medianamente dotados de los bienes de la tierra, pero abundantemente abastecidos de las riquezas del cielo. Crió santamente la virtuosa Mabilia á sus dos hijos Edmundo y Roberto. Cuando los envió á estudiar á Paris dió un cilicio á cada uno, encargándolos que le usasen dos ó tres veces á la semana, para que aquel instrumento de penitencia los sirviese como de una cota celestial contra los golpes del espíritu maligno que se vale de los engañosos atractivos de la carne para rendir á la razón, desviándola de la servidumbre del dulce yugo de la ley de Dios. Acreditó Edmundo la buena educación que le habia dejado como en herencia su piadosísima madre. Fué un modelo perfecto de virtud; habiendo hecho voto de castidad delante de una imagen de la santísima Virgen, confesó despues que aquella Madre de misericordia le habia socorrido en todas sus tentaciones, animado en sus trabajos, consolado en sus tribulaciones, y sostenido en sus dolores. Enfermó gravemente su madre, y pareciéndola que no saldria de aquella enfermedad, le llamó de Paris para darle su bendición antes de morir. Recibióla con profundo respeto, y rogó á su madre se la echase tambien á su hermano y sus hermanas. *No es menester, hijo mio,* le respondió la virtuosa matrona, *en tu persona se la echo á todos, porque todos participarán por ti las bendiciones del cielo.* Encargóle despues, como al mayor de la familia, que cuidase de colocar á su hermano Roberto, y de dar estado á sus hermanas. En esto último se halló muy embarazado, porque siendo ambas dotadas de extraordinaria hermosura, temia que peligrase su salvacion si se quedaban en el siglo. Propúsolas si querian ser religiosas; y habiendo aceptado las dos este partido, el mismo santo hermano las llevó al convento. Libre ya de aquel molesto cuidado, se retiró á Paris para acabar sus estudios, los que continuó con la mayor aplicación; pero aunque era grande el deseo de ser sabio, era mucho mayor la ansia de hacerse santo. Estudiaba como si nunca hubiese de morir, y vivia como si hubiese de morir en el mismo instante. El estudio le hacia tediosos y despreciables los gustos de los sen-

tidos; y la virtud ilustraba su entendimiento en aquellas purísimas luces que le facilitaban la penetración de las más sublimes verdades: el estudio desviaba los estorbos que se oponían á la virtud, y la virtud santificaba al estudio; con cuya dichosa armonía logró Edmundo hacerse tan sabio, que era la admiración de sus maestros, y ser al mismo tiempo tan virtuoso que todos le veneraban como á un prodigio de santidad. Al paso que iba adelantando en años, iba añadiendo penitencias. No usaba ya de cilicios comunes, sino de uno tan áspero, que parecía, por decirlo así, haberle tejido la misma penitencia por su propia mano. Luego que recibió los primeros grados en la facultad de París, enseñó en ella las letras humanas con mucha reputación; pero á tiempo que estaba dictando á sus discípulos algunas lecciones de geometría, se le apareció en sueños su madre, y le preguntó qué significaban todas aquellas figuras que le llevaban tanta atención; y respondióla el santo mancebo lo que por entonces le ocurrió. Le tomó la madre la mano, señaló en ellas tres círculos iguales, nombrándolos uno despues de otro el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y le añadió: *Deja, hijo mio, todas esas figuras en que ahora te ocupas, y en adelante piensa solo en estas.* Comprendió fácilmente el Santo lo que le quería decir, y desde entonces se dedicó al estudio de la teología. Cuando estudiaba tenía á la vista una imagen de la santísima Virgen, en cuya orla se representaban los misterios de nuestra redención; y en lo mas vivo del estudio fijaba los ojos en aquella Madre de la luz con tanto fervor, que algunas veces entraba su espíritu en las dulzuras de la contemplación, quedándose suspenso y como estático. Siempre que tomaba la Biblia para leerla, la besaba con respeto. Sabiendo Gautier, arzobispo de York, que Edmundo tenía falta de libros, le hizo copiar algunos, pero él se escusó de admitirlos por no dar ese trabajo á los monasterios; y antes bien algunas veces vendió los que tenía para socorrer á los pobres, siendo cierto que los libros le hacían menos falta al paso que eran mayores las luces con que le ilustraba el cielo. Hizo tan grandes progresos en esas gradas letras, que contra su voluntad le honraron con la borla de doctor. Disputaba con tanta sutileza, predicaba con tanta sabiduría, y enseñaba la sagrada teología con tanta devoción, que solo derramaba en sus discípulos y oyentes aquellas aguas puras que recogía en las fuentes del Salvador; de manera, que á la profundidad de la doctrina añadía la eficacia de las sentencias, moviendo los corazones al mismo tiempo que llenaba de luz los entendimientos. Así, pues, se veían tal vez hombres de una profunda erudición, que se movían á lágrimas solo con oírle, y

deseosos de imitar sus ejemplos, se retiraban á los claustros para vivir mas santamente. Durmiendo una noche se le presentó en sueños la pieza donde enseñaba toda bañada de luz, y como que salían de ella siete hachas encendidas; y la mañana siguiente siete discípulos suyos se fueron con un abad del Cister á tomar el hábito en su monasterio. En otra ocasión, estando para leer sobre el misterio de la santísima Trinidad, se quedó dormido en la misma cátedra, esperando la hora para dar principio á la lección; y mientras tanto le pareció que bajaba del cielo una paloma y le metía una hostia en la boca. Habló despues del altísimo misterio con tanta profundidad, que todos conocieron la divina impresión que le dictaba las palabras. Siempre que predicaba salían estas de un corazón todo inflamado, y así eran palabras de fuego que convertían las almas. Predicó la Cruzada de orden del papa, con el privilegio de poder tomar de las iglesias todo lo que necesitase; pero no usó de esta facultad, y anunció gratuitamente el Evangelio, premiando Dios este apostólico desinterés con el don de milagros que le concedió. Predicaba un día fuera de la iglesia de Wigorná, y de repente se cubrió el cielo de una nube tan negra y tan espesa, que el auditorio se comenzó á remover para retirarse por miedo de la tempestad. Mantúvose quieto nuestro Santo: volvióse hácia la nube, hizo la señal de la cruz, y dijo en alta voz: *Yo te mando, espíritu maligno, que te retires de este lugar, y que no vengas á inquietar á este pueblo.* Al punto reventó la nube, y anegando el agua todo el contorno, no cayó una gota en todo el espacio que ocupaba el auditorio, manteniéndose sereno el aire que correspondía á él, cuando estaba turbado todo el que le rodeaba. Por este tiempo estaba sin pastor el arzobispado de Cantorbéry, y se consultó al papa sobre el sugeto á quien se conferiría el cuidado de aquella iglesia. Erao Gregorio IX, quien envió á Inglaterra sugetos de toda confianza para que se informasen del hombre mas benemérito para aquella elevada dignidad; y uniéndose todos los votos en favor de S. Edmundo, quedó electo canónicamente por arzobispo, confirmando el pontífice la elección. Pero el Santo, considerándose indigno de tan alto ministerio, se ocultó, y cuando fué descubierto, se resistió á la aceptación; mas al fin, habiéndosele representado que se interesaba en esto el mayor servicio de Dios, y que sin ofensa de su Majestad no podía persistir mas en aquella resistencia, se rindió y se desposó con aquella iglesia, que ya habia mucho tiempo se lloraba viuda. Habiéndose consagrado, se dedicó á cuidar de su rebaño con todo el zelo y con toda la vigilancia que correspondía á un buen pastor. Era, por decirlo así, el provee-

dor de los pobres, el padre de los huérfanos, el defensor de las viudas, el refugio de los perseguidos y el consuelo de los enfermos. Aunque era enemigo capital de todo vicio, tenía una cordial compasión de los pecadores, procurando insinuarse dulcemente en sus corazones con el fin de atraerlos y de ganarlos para Jesucristo. De esta manera vivía nuestro Santo mientras gozó pacíficamente de su silla; pero como era tan agradable á los ojos del Señor, no podía menos de ser probado y purificado con el fuego de la tribulación. Estaba dotado de un teson y vigor episcopal, que no sabia ceder cuando se trataba de los derechos de su iglesia, y de defender la inmunidad eclesiástica. Por este vigoroso teson incurrió en la indignación del rey, de los cortesanos, de los obispos políticos y contemplativos, y aun en la de su mismo cabildo. Fué ultrajado y perseguido; pero era invencible su paciencia. Amaba á los que le perseguían, consolaba y alentaba á sus familiares, como también á los que seguían la justicia y la razón de su partido, esforzando á todos con aquellas palabras tan dignas de un discípulo de Cristo, y tan propias de un obispo: *Las injurias (decía) que me hacen son medicinas amargas al paladar; pero en el fondo saludables, porque contribuyen á la salud de mi alma.* Sin embargo, despues de haber hecho vivas y respetuosas representaciones al rey, viendo que su presencia irritaba mas los ánimos, y que ya no se le dejaba libertad para ejercer sus funciones episcopales, él mismo se desterró voluntariamente, y pasó á Francia, antiguo refugio de prelados perseguidos. Antes de partir obró muchos milagros; y estando ya para embarcarse, se le apareció Sto. Tomás Cantuariense, aquel admirable arzobispo en quien resplandeció tanto el vigor episcopal, y le exhortó á que tuviese buen ánimo, asegurándole que muy en breve recibiría el premio de sus trabajos. Dejó, pues, á Inglaterra, y se retiró al monasterio de Pontigny, de la orden del Cister, donde le recibieron los monges con todo el respeto que se debía á su carácter, y á la eminencia de su virtud. Poco despues cayó gravemente enfermo, y juzgándose que debía mudar de airés, fué trasladado al monasterio de Soyssi; mas no por eso dejó de agravarse la enfermedad. Conociendo que de dia en dia le iban faltando las fuerzas, pidió el santo Viático; y luego que vió en su cuarto el divino objeto de su amor y de su fe, entendiendo devotamente los brazos, exclamó lleno de amorosa confianza: *Vos, Señor, sois aquel en quien siempre he creído, á quien siempre he predicado; el mismo que he anunciado á mi pueblo, segun la verdad de vuestro Evangelio: vos sois testigo de que á solo vos he buscado en este mundo, y que todo mi deseo ha sido*

*cumplir en todo vuestra santa voluntad: esto mismo deseo ahora sobre todas las cosas; haced de mí lo que fuereis servido.* Quedaron suspensos y admirados los circunstantes al oírle hablar de aquella manera. El modo de mirar, los movimientos, el gesto, el tono de la voz, todo daba á entender que veía realmente á Jesucristo. Recibió el Sacramento del amor, y por todo aquel dia se conservó tan alegre y tan gozoso, que parecía haber desaparecido enteramente la enfermedad. Administrósele, en fin, la santa Uncion, y abrazándose entonces estrechamente con un crucifijo, le regaba con sus lágrimas, besando las llagas con devotísima ternura; pero aplicando sus labios, especialmente á la del sagrado costado, como si quisiera echarse á pechos toda aquella preciosísima sangre, decía enternecido: *Aquí, aquí se han de beber aquellas aguas saludables en las fuentes del Salvador.* Cuanto mas se debilitaba su cuerpo, mas se fortalecía su alma con el vigor de la gracia; pero al fin, lleno de merecimientos, y purificado con el fuego de la tribulación, terminó una santa vida con una muerte preciosa en los ojos del Señor el dia 16 de noviembre del año 1242, manifestando luego Dios la santidad de su siervo con un gran número de milagros. Su santo cuerpo se restituyó á Pontigny, donde se le dió sepultura con grande solemnidad; y desde luego se comenzó á trabajar en su canonización, la que se terminó cuatro años despues de su muerte por el papa Inocencio V.

#### SAN RUFINO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES.

**E**n este dia hace memoria nuestro calendario de S. Rufino y compañeros mártires, que lo fueron Rufiniano, Estraton, Artemidoro y Severo, de quien nos dicen los escritores de la nación, que fueron naturales de la provincia de Andalucía, aunque se diferencian en el lugar de su origen. Unos sostienen que fué Utrera en el arzobispado de Sevilla; otros que Baeza en el obispado de Jaen; cuya disputa no deroga la verdad de su martirio, confesado por todos, en tiempo de la cruel persecucion que suscitaron contra la Iglesia los emperadores Diocleciano y Maximiano; no por otra causa que la de mantenerse con constancia invencible, confesando á Jesucristo á pesar de los mas fuertes combates de los gentiles, los que enfurecidos al ver la resistencia de estos ilustres confesores sobre no prestar adoraciones sacrílegas á los ídolos, degollaron á Rufino y Rufiniano: despedazaron á Estraton amarrado á dos leños, y quemaron á Artemidoro y á Severo; logrando todos por medio de los espresados suplicios la apetecida corona del martirio en principios del siglo III.

## SAN EUQUERIO, OBISPO DE LEON, CONFESOR.

DESPUES de S. Ireneo no ha habido nombre que haya dado tanto honor á la Iglesia de Leon de Francia; como el del grande Euquerio. Este fué ilustre en el mundo por su nacimiento, y su primo Valeriano tuvo un padre, ó un suegro adornado de las primeras dignidades del imperio; pero el Santo, menospreciando los honores y las riquezas del mundo, vino á ser mucho más ilustre en la escuela de Jesucristo. Un genio agudo y penetrante, un repuesto de doctrina nada comun, y una elocuencia predominante, que le hizo admirar de todos los oradores de su era, fueron los talentos que le ganaron la estimacion de todos los hombres grandes del imperio. En el primer tercio de su vida estuvo casado con una dama llamada Galá, en quien tuvo dos hijos, Salonio y Verano, á quienes puso muy niños en el monasterio de Lerins, bajo la conducta de su santo fundador S. Honorato, y bajo la tutela de Salviano, elocuente y celoso presbítero de Marsella; y vivió S. Euquerio bastante para ver á ambos elevados á la dignidad episcopal. Una piedad extraordinaria habia sido su carácter distintivo desde su niñez, y de éste no se separó jamás. Cuanto más trataba con el mundo, más se disgustaba de su caducidad, y se aterraba con sus peligros: de modo, que hacia los años de 422, con consentimiento de su mujer se retiró al monasterio de Lerins. Casiano, abad entonces de S. Victor de Marsella, dirigió á Euquerio y Honorato su undécima y seis siguientes conferencias, y en ellas les llama los dos admirables modelos de aquella casa de Santos. Deseoso de mayor retiro dejó á Lerins, y se retiró á la pequeña isla de Lero, llamada ahora de Sta. Margarita. Aquí escribió su libro *sobre la vida solitaria*, que es una elegante recomendacion de aquel estado, y en particular del desierto de Lerins, habitado entonces de muchos Santos. En el mismo lugar escribió por los años de 427 su incomparable exhortacion á su primo Valeriano *sobre el desprecio del mundo*. La pureza del latin de esta pieza es muy poco inferior al de la edad de Augusto: el estilo es suave y afuente, los juegos de imaginativa y espresion igualmente admirables, el método y orden el más precioso y bello, y las imágenes vivas y naturales, de modo que Erasmo no tiene inconveniente en decir, que entre todas las producciones de los escritores cristianos no encuentra otra comparable á ella; porque el autor en cada una de sus partes se manifiesta completamente maestro. Du Pin dice, que en pureza y elegancia de estilo iguala á los mejores escrito-

res de los siglos más cultos. Godeau aun lo lleva á más alto grado, porque nos dice, que todas las bellezas de la elocuencia, y la fuerza de genio y de discurso se hallan allí unidos con el aire de la piedad más afectuosa, de modo que parece imposible leer este pequeño tratado sin sentirse inspirados del desprecio del mundo, y penetrados de una entera resolucion de hacer el servicio de Dios todo nuestro negocio é interés, como única ganancia que podemos tener ahora y para siempre. En cuanto al mundo hace ver que toda cuanta hermosura aparenta, no es hermosura, sino artificio: sus honores, aplausos y compañías una vana ceremonia, y una esclavitud que solo puede hacer tolerable la estravagancia de las pasiones del hombre. Pinta una imagen tan viva de la vanidad, falsedad é ilusion del mundo, y de lo transitorio, inestable é incierto de sus deleites, que se deja sensiblemente ver como con los ojos materiales, que el mundo pasa como un fantasma, y como un relámpago á nuestra vista, que se presenta, pasa en un momento indecible, y no vuelve más «Yo he visto, dice, hombres elevados al pináculo de los honores y riquezas del mundo... La fortuna parecia venir á tributarles, arrojando favores á sus pies, sin necesidad de que fuesen á pedirlos ni buscarlos. La prosperidad en todas sus cosas se anticipaba á sus mismos deseos y pasiones; pero todo esto en un momento desapareció. Sus vastas é inmensas posesiones huyeron de sus manos, y aun los mismos que las poseían no parecen ya; ya no existen, etc.» Esta exhortacion fué dirigida á Valeriano, próximo pariente del Santo, que estaba sumergido en los encantos del mundo. Continuó, no obstante, en sus empleos seculares, si es que fué este el mismo que Prisco Valeriano, á quien S. Sidonio dirigió su panegirico sobre el emperador Avito, por los años de 456, como cree sea así Rivet, aunque Roswede y Jofredo piensan fuese el S. Valeriano que se hizo monge de Lerins, fué después último obispo de Cimella, antes de quedar unida esta silla á la Nicena, asistió á los concilios de Orange, Arlés y Riez, y murió por los años de 460.

Nuestro Santo, que, segun dice Casiano, brilló como un astro resplandeciente en el mundo por la perfeccion de sus virtudes, fué después con el ejemplo de su vida modelo del orden monástico. Sacado al fin de su religioso retiro fué colocado en la silla de Leon, probablemente por los años de 434, en cuyo estado se acreditó de fiel pastor, suspirando continuamente por el cielo; humilde de corazón, rico en méritos de buenas obras, poderoso en elocuencia, y completo en todas las ciencias; escedió en mucho á todos los prelados de su tiempo, como nos asegura Ma-

merto Claudiano; y asistió en el año de 441 al primer concilio de Orange. A él se atribuye la fundacion de varias iglesias y establecimientos piadosos de Leon. Acabó pues una vida escelente con una muerte santa y dichosa en el año de 449, segun Prospero Tyron; ó mas bien en el de 450. S. Paulino de Nola, S. Honorato, S. Hilario de Arlés, Mamerto Claudiano, S. Sidonio, y todos los hombres grandes de aquella edad solicitaron su amistad, y abundan en elogios de sus virtudes. Fué zeloso defensor de la doctrina de S. Agustin, y de la Iglesia contra los semipelagianos. (*Butler.*)

*La misa es en honor de S. Edmundo, y la oracion la que sigue:*

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad del bienaventurado Edmundo, tu confesor y pontífice, nos aumentes el fervor y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 5 de la de S. Pablo á los efesinos.*

Hermanos: cuidad de caminar cautamente: no como ignorantes; sino como sabios, recordando el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seais imprudentes, sino entendid cuál sea la voluntad de Dios.

#### REFLEXIONES.

*Redimiendo el tiempo.* El tiempo se redime empleándole bien. Terrible cuenta han de dar á Dios los que le malogran en tan vanas diversiones; pero sobre todo en el juego. Este es el que entre todas las diversiones ha hecho mas progresos, y, si es lícito explicarme así, el que ha hecho en el mundo mas fortuna; porque arrebatada con mayor imperio, deja menos lugar á la razón para tristes reflexiones, y menos libertad al corazón para sentir sus cuidados. Es verdad que ya el juego no es verdaderamente diversion; es una estudiosa aplicacion que deseca; un trabajo ingrato y estéril que consume los espíritus; una pasión á que se sacrifican los bienes, la quietud y la conciencia. Gritase mucho contra la intensa aplicacion que requieren los ejercicios espirituales; pero mucha mayor intension pide una partida de juego: ella consume en una sola noche mas espíritus que muchos días de oracion y de retiro. ¡Buen Dios, con qué atención se está para seguir una idea, para cautivar la suerte, para aprovecharse de

un descuido, para prevenir la habilidad ó el artificio del contrario, para descubrir en fin sus pensamientos, para eludirlos, y para suplantarle! Representémonos una mesa de jugadores; no hay cosa mas grave, mas taciturna, ni donde se note mayor estudio, mas cuidadosa, mas fija aplicacion de todas las potencias. Negados enteramente á toda otra conversacion que no sea la del interés y la del juego, continuamente están maquinando en aquellas cabezas algun incidente, algun lance favorable; tan abstraídos siempre, que llegando á parecer enajenados, se olvidan hasta de las mas comunes atenciones que enseña la urbanidad y la buena crianza. Pero todo se les perdona: posturas indecentes, palabras ofensivas, acciones descompuestas, rebatos, cóleras, furros, como aquellos enfermos dementes que dan en un frenesí, ó por la demasiada disipacion de los espíritus, ó por la agitacion excesiva de la sangre. No se acaba con el juego el mal humor, dura mucho mas allá. Un empeño indiscreto y obstinado, por no decir una especie de furor de perpetuar la ganancia ó de resarcir la pérdida, renueva incesantemente las partidas, y hace mas violenta la pasión. A esto se reduce aquella noble diversion que es hoy el alma de todas las tertulias, el hechizo de toda la gente ociosa, la ciencia de todas las edades, el nudo de todos los pasatiempos; y esto es lo que llama el mundo el desahogo del ánimo, inocente recreacion, diversion honrada de los hombres de bien, ocupacion ordinaria, y pasión dominante de innumerables personas que están perfectamente instruidas de las obligaciones de un cristiano, y no ignoran de cuánta consecuencia es emplear bien ó mal el tiempo, y la terrible cuenta que han de dar de este empleo malo ó bueno.

*El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo, y el mismo que el día iv, pág. 78.*

#### MEDITACION.

*El peligro á que se esponen los que pasan una vida inútil.*

PUNTO PRIMERO.—Considera el peligro á que nos esponemos haciendo una vida inútil, y cuánto es de temer que atraigamos sobre nosotros los castigos de un Dios justamente irritado con aquella terrible sentencia que se fulminó contra el árbol que no daba fruto.

Muchos años ha que no cesa Dios de estarnos cultivando: inspiraciones, gracias, auxilios, lances imprevistos, leccion de li-

bro, todo se dirige á convertirnos. Mucho tiempo ha que el Señor anda buscando frutos, y solo encuentra hojas, ó á lo sumo, unos frutos como las manzanas de Gomorra: bella apariencia; pero lo interior podredumbre y amargura. ¿Pues cuál será nuestra suerte? ¿Qué debemos esperar? El árbol estéril es condenado al fuego; ¿pues un cristiano vacío de buenas obras, sin devoción, que solo tiene de cristiano el nombre y la apariencia, logrará el cielo por razón de su legítima?

*Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* ¿Qué mas debí hacer por mi viña que no lo hubiese hecho? dice el Señor por su Profeta. Trae á la memoria todos los auxilios que te he dado, todas las gracias que te he concedido: despues de tanto cultivo ¿no tenia yo mucha razón para esperar que esta viña diese buenos frutos? con todo eso ella no ha llevado hasta ahora sino agraces silvestres, verdes y amargos.

*Nunc ergo, habitatores Jerusalem, et viri Juda, judicate inter me, et vineam meam.* Pues ahora vosotros mismos, hombres ingratos, habeis de ser los jueces: vosotros habeis de sentenciar si tengo razón para quejarme de vosotros. Yo hice por vuestro bien mas de lo que vosotros mismos podiais esperar, mucho mas de lo que en cierta manera pudierais creer, y seguramente mucho mas de lo que erais capaces de imaginar, ni os hubierais atrevido á desear. Vosotros mismos convenis en estos beneficios que habeis recibido de mi mano; ¿pero acaso por eso me habeis servido con mas fidelidad? ¿por ventura me habeis amado por eso?

¿A vista de esta reconvencion no tenemos motivo para temer el justo castigo con que amenaza á la viña? *Auferam sepem ejus: et erit in direptionem.* Arrancaré el vallado con que la cerqué, y la dejaré á merced de los pasajeros; pisaránla, destruiránla, y quedará convertida en un camino público. No la cultivaré mas: cubriráse de zarzas y de malezas; y para colmo de su desdicha ya no lloverá sobre una tierra tan ingrata, sobre una viña que no da fruto. Fácilmente se entiende lo que significan estas expresiones. Hiciéronse en la pascua los mas bellos propósitos; conociéronse los peligros de las concurrencias mundanas, de los pasatiempos, de las mesas de juego, de las conversaciones, de los malos hábitos; fué fruto del dolor un nuevo plan de vida; concluyóse que era necesaria la reforma, y se dió principio á ella. Pero pocos dias despues de pascua se dió con todo al través. Pues ahora, aquel Dios tan justamente irritado, ¿nos continuará sus extraordinarios auxilios; derramará siempre sus gracias sobre nosotros con profusion? ¿te dejará ese vallado que tú

mismo procura arrancar? ¿te colmará siempre de nuevos favores y de nuevos beneficios?

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuánta desgracia es para una alma castigarla Dios con la justa, pero terrible privacion de estos extraordinarios auxilios. Arrancado una vez aquel vallado; esto es, perdido aquel recogimiento interior; debilitado aquel saludable temor de los juicios de Dios; repetidas aquellas reincidencias; no produciendo ya cosa alguna aquellos talentos, se derramará el alma indiferentemente á todo género de objetos; será presa infeliz de las pasiones; ocuparáse todo el ánimo en mil tumultuosos cuidados; ya no se dejará percibir la voz de Dios sino muy desmayadamente allá en el fondo del corazón; los saludables consejos de un director sabio y zeloso ya no nos harán impresion; se mirará con tedio la virtud; haráse insoportable el yugo del Señor; parecerá como agotado y seco el manantial de las gracias; ¿y en qué parará una pobre alma en un estado tan infeliz?

Lisonjearáse acaso alguno con que su vida no es tan desordenada como todo eso; pero acordémonos de que el siervo haragán y perezoso no fué condenado porque hubiese perdido el talento, sino porque no negoció con él. Pero ya piensas en confesarte y en volver sobre tí en las primeras fiestas. ¡Mas ah! que si la confesion del precepto pascual fué de poco fruto, no lo será de mas la de Pentecostes! Mientras tanto el tiempo se huye, y quizá estamos ya tocando el término fatal de nuestra vida. *Jam enim securis ad radicem posita est.* Acaso será esta la última sollicitacion de la gracia; acaso será esta la última vez que Dios nos gritará, que Dios nos tocará, que Dios nos apartará para que salgamos de este estado infructuoso y estéril: *Succidite illam, ut quid terram occupat?* (Luc. 13.) Córtese cuanto antes este árbol inútil; vaya luego al fuego; ¿á qué fin ha de ocupar el terreno de otro que dará sazonado fruto, y acreditará las diligencias del cultivo?

¡Cosa estraña! estamos haciendo estas reflexiones, y aun muchos que las harán se estremecerán á la vista de estas verdades: ninguno deja de conocer el grandísimo peligro á que está espuesta una vida ociosa, una vida inútil para el cielo; ¡pero cuantos y cuántos habrá para quienes todas estas reflexiones sean sin provecho!

No permitais, Señor, que yo sea de este número. Hasta aquí, es verdad, hice ineficaces todas vuestras gracias, inútiles todos vuestros desvelos. No os canséis, gran Dios de las misericor-

dias: continuad, os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confio que ha de llevar de aquí adelante sazoados frutos.

JACULATORIAS.—Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo. (*3. Regum 18.*)

### PROPOSITOS.

1 Si has comprendido bien el peligro á que está espuesta una vida regalona, ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, concibiendo un grande horror á tan infeliz estado; pero guárdate bien de que todo se reduzca á meros proyectos en el aire, y á aquellos inútiles deseos que matan á los perezosos. Haz que siempre sea práctico el fruto de todas tus meditaciones, es decir, que siempre venga á parar en reformar tus costumbres, en arreglar tu vida, y en entregarte al ejercicio de la virtud. Hasta aquí ha sido inútil tu vida, ó cuando menos se descubren en ella grandes vacíos; pues haz que desde hoy en adelante sean dias llenos todos los que vivieres, como se explica la Escritura. Da principio por el de hoy, practicando en él todas las buenas obras que convinieren á tu estado: visita á los pobres enfermos del hospital, consuélalos con tus palabras, y socórrelos con tus limosnas. Si no los pudieres visitar en los hospitales, visítalos en tu parroquia. Hay familias honradas y vergonzantes que tienen falta de todo: con lo supérfluo que á tí te sobra y se te pierde, pueden ellas mantenerse honradamente; socórrelas con liberalidad. Gasta en limosnas lo que habias de gastar en un suntuoso banquete, en una gala costosa que no te es muy necesaria, en un precioso mueble sin el cual puedes muy bien pasar. Haz á Dios y á la caridad este sacrificio. ¿Qué te parece de esto? ¿no te acomoda?

2 Huye la compañía de la gente ociosa y todas aquellas concurrencias donde reina la ociosidad. Ten siempre alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor en que emplear el tiempo. A la labor debe suceder la oración ó la lectura en algun libro devoto; y hasta el mismo descanso se ha de procurar aprovechar con piadosas conversaciones que edifiquen y fomenten la virtud. Acostúmbrate á levantar de cuando en cuando el corazón á Dios con breves, pero fervorosos

actos de amor y otras devotas jaculatorias. Es devoción muy provechosa el rezar el *Ave María* cuando se oye la hora del reloj. Nunca será inútil una práctica tan cristiana, y estas son aquellas pequeñas industrias con que el alma se enriquece.

### DIA XVII.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN GREGORIO, obispo, en Neocesarea del Ponto, esclarecido en santidad y doctrina; el cual obró tantos prodigios y milagros para gloria de la Iglesia, que le llamaron el Taumaturgo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ALFEO Y ZAQUEO, en Palestina; los cuales en el primer año de la persecucion de Diocleciano, despues de muchos tormentos fueron sentenciados á muerte. (Zaqueo era diácono de Gadara, al otro lado del Jordan, y Alfeo, lector de la Iglesia de Cesarea, pariente suyo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES ACISCLO Y VICTORIA, hermanos, en Córdoba; los cuales en la misma persecucion habiendo sido cruelmente atormentados por mandato del presidente Dion, alcanzaron del Señor las coronas de su esclarecido combate. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN DIONISIO, obispo, en Alejandria, varon de gran saber; el cual illustre por las repetidas confesiones que hizo de la fe de Jesucristo, y mas por los tormentos que padeció diversas veces por esta causa, murió de avanzada edad confesor, imperando Valeriano y Galieno. (S. Basilio, y otros Padres griegos honran á este santo prelado con el título de *Grande*; y S. Atanasio le llama el *Doctor de la Iglesia católica*. Era de nacimiento Sabaita, de una familia principal de aquel país en la Arabia feliz. Siendo Dionisio todavía pagano corrió todo el círculo de la literatura profana en Alejandria, entonces centro de las ciencias, y profesó la oratoria. Dando por casualidad en las Epístolas de S. Pablo, abrió su corazón á la verdad y renunció á la idolatría. Y haciéndose humilde discípulo de la escuela catequística de Orígenes, luego fué ordenado de presbítero; y cuando Heraclio fué nombrado obispo se encomendó á nuestro Santo el cuidado de aquella escuela en 221, siendo luego nombrado obispo de Alejandria en 247 cuando murió aquél. Su intrepidez, su zelo y caridad aparecieron al instante con esplendor en medio de las terribles persecuciones que sufrió la Iglesia imperando Decio; no distinguiéndose menos en combatir el cisma que levantó Novaciano contra el papa S. Cornelio, y en reparar los estragos que causó el error de Sabelio, quien negaba la real distincion de las personas de la santísima Trinidad. Restituido á Alejandria en el año 261, de donde habia salido cuando reinaba el furor de la persecucion, escribió al papa justificándose de la calumnia que se le hacia de haber impugnado la divinidad de Jesucristo en un escrito contra Sabelio. Incansable y lleno del espíritu de Dios, fué la lumbrera de su